

Interculturalidad y subjetividad

Interculturality and subjectivity

Porfidio Tintaya Condori¹

Resumen

En este artículo se plantea que la interculturalidad no es solo una relación intersubjetiva entre sujetos culturalmente diferentes, sino que la subjetividad de estos es intercultural. La constitución de la subjetividad intercultural es producto de un proceso de personalización que transforma las cooperaciones (saberes) sociales interculturales en operaciones (saberes) psicológicas interculturales.

Palabras clave: Cultura // Interculturalidad // Subjetividad // sujeto intercultural // saberes interculturales.

Abstrat

This article proposes that interculturality is not only a intersubjective relationship among culturally different individuals, but the subjectivity of these individuals is also intercultural. The constitution of the intercultural subjectivity is the product of a process of personalization that transforms the cooperations (knowledge) that are social and intercultural in operations (knowledge) that are psychological and intercultural.

key Words: Culture // Interculturalidad // Subjectivity // Subject intercultural // knowledge interculturales.

1 El Dr. Porfidio Tintaya Condori es psicólogo de formación, Maestro en Estudios bolivianos, Maestro en Formación docente e innovación educativa, Maestría en Filosofía y ciencia política, Doctor en Ciencias del desarrollo: culturas e identidades. Es docente de la Carrera de Psicología, UMSA. Email: porfitin@yahoo.com

I. Introducción

El tema que se expone en este artículo trata sobre la subjetividad intercultural. El punto de partida es que el sujeto intercultural se crea y vive sus prácticas sociales en su desplazamientos por diversas culturas. El sujeto intercultural no es una condición esencial del sujeto humano, sino una dimensión subjetiva (así como es el sujeto político, el sujeto social, el sujeto económico, etc.), es decir, una «forma de obrar» significativa que participa en el cuidado de la propia comunidad a partir de desplazamientos y creaciones culturales.

La cuestión que se plantea es que la relación y el diálogo intercultural no se reduce a una relación entre objetos y saberes culturales, sino es un diálogo entre dos más personas culturalmente diferentes. El sujeto es intercultural por la forma en que se apropia de los saberes de otras culturas y como enseña su propia cultura a otros culturalmente diferentes. Sin embargo, las cuestiones que orientan este trabajo son: ¿la subjetividad del sujeto es una condición de posibilidad de los desplazamientos y creaciones culturales? ¿la misma subjetividad del sujeto es intercultural? La hipótesis que se sostiene es que la interculturalidad no es un fenómeno de intercambio y recreación de los objetos y prácticas culturales que ocurren en el mundo social y externo al sujeto, sino que se la vive en el interior del sujeto, en su vida interior o espiritual (psicológica), se afirma y vive en su subjetividad. La subjetividad del sujeto es intercultural. Hasta ahora se ha reflexionado más sobre la interculturalidad en el ámbito intersubjetivo (entre dos o más culturas y personas). Pero es necesario explorar y caracterizar la interculturalidad en el ámbito intrasubjetivo.

El propósito de este trabajo se expresa en los siguientes objetivos. Primero, determinar los saberes que identifican y conforman las capacidades del sujeto. Segundo, identificar la naturaleza o el origen cultural de estos saberes que forman parte de la subjetividad del sujeto. Tercero, caracterizar los saberes culturales que forman parte de la personalidad del sujeto. Cuarto, describir el modo en que la interculturalidad es vivida y recreada en la propia subjetividad del sujeto intercultural.

Este trabajo es producto de una indagación exploratoria de carácter descriptivo. La avariable de análisis es la subjetividad analizada y medida a través de sus saberes (capacidades). Entre las técnicas que se emplearon están la enrevista, la aplicación de técnicas proyectivas (técnica de composición) y los cuestionarios estructurados sobre los saberes personales. La población con la que se trabajó son estudiantes de cuarto año de la carrera de psicología y dos docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés.

En los siguientes apartados se tratan cuestiones conceptuales sobre la interculturalidad, el sujeto intercultural, la subjetividad y la personalidad del sujeto.

Luego se presenta las objervaciones efectuadas sobre los saberes (capacidades) personales de los sujeto y de la identidad persopnal. Esta información acopiada y analizada es un material empírico con el que se busca caracterizar la subjetividad intercultural. Finalmente, se exponen las conclusiones y recomendaciones correspondientes.

II. Interculturalidad

Es importante diferenciar dos cuestiones. Primero, de modo general, la interculturalidad es la comunicación entre dos culturas; de modo específico, es la comunicación entre sujetos de dos o más culturas; de modo estricto, más que un diálogo entre dos o más sistemas sociales, es la comunicación entre sujetos como saberes emergentes² de los sistemas culturales. El diálogo cultural no es entre los objetos, prácticas y discursos culturales, sino entre sujetos que construyen sus personalidades, utopías e identidad personales, entre sujetos que viven las racionalidades, los saberes y las identidades culturales específicas de su comunidad; es la relación de saberes, prácticas y objetos culturales vividos y comunicados por los sujetos culturales.

La interculturalidad puede interpretarse como un proceso de enseñanza y aprendizaje de saberes culturales que efectúan los sujetos en sus desplazamientos y creaciones culturales: por un lado, es el proceso de creación y disposición (exposición) de saberes que facilitan el crecimiento cultural de los otros culturalmente diferentes y, por otro, el proceso de asimilación de experiencias y saberes culturalmente significativos (asimilación) y la recreación de los sentidos de la propia cultura. Segundo, la interculturalidad³ es un proceso de creación cultural, es decir, de construcción de la cultura propia y de la convivencia democrática entre distintas culturas mediante la integración de saberes que se crean con los desplazamientos culturales de los sujetos. La interculturalidad más que un encuentro, intercambio y entrecruzamiento de tecnologías, valores y objetos culturales, es un encuentro entre personas, un diálogo entre las subjetividades de los sujetos culturalmente diferentes.

El sentido de la interculturalidad se erige y afianza a partir de la convicción de los sujetos de instituir (construir) una subjetividad propia (intrasubjetividad) mediante el establecimiento de una intersubjetividad. La pregunta a responder no es ¿qué es la interculturalidad? sino “¿qué hace la interculturalidad?”. La interculturalidad es un tipo de diálogo que recrea la cultura propia de las comu-

2 De acuerdo con el pensamiento sistémico de O'Connor y McDermott (2007: 31), las propiedades emergentes “emergen del sistema mientras está en acción”. Para la psicología de la personalidad, el sujeto es un organismo vivo constituido por propiedades emergentes.

3 La interculturalidad no es una comunicación entre culturas, entendida como intercambio de información cultural entre dos sistemas culturales.

nidades capaces de cuidar la convivencia solidaria entre todos. Dicho en otras palabras, la interculturalidad es una comunicación desarrolladora de la cultura propia de las comunidades que coexisten en una sociedad, es un diálogo que facilita la cristalización y construcción de la subjetividad (necesidades, saberes, utopías e identidad) tanto del sujeto colectivo (familia, grupo, organizaciones, comunidad o sociedad) como del sujeto individual, de su personalidad (forma de ser y convivir), del modo de obrar (cuidar) su propia personalidad y la cultura propia de su comunidad.

Una interculturalidad con estas características, se constituye en una interculturalidad desarrolladora⁴ en tanto fuerza dialógica que gesta y recrea la cultura propia de las comunidades (la cultura de los sujetos interculturales) y establece la convivencia armónica entre todos como condición formativa del desarrollo de los sujetos individuales y colectivos. Es una fuerza dialógica que instituye y desarrolla la subjetividad de los sujetos interculturales, es una condición formativa de la personalidad del sujeto, de sus identidad, de sus saberes, de sus necesidades y aspiraciones de conocimientos, identidad, sentido de vida, de autorrealización, etc.

III. Sujeto intercultural

La cultura alude a la organización de saberes que caracterizan a una comunidad de sujetos, al conjuntos de creaciones materiales y simbólicas con las cuales los sujetos buscan comprender y organizar el sentido de vida de la comunidad en el que se desarrollan y conviven. La cultura es tanto un proceso de recreación de saberes como un sistema de saberes que expresa la organización y el desarrollo de la subjetividad de una comunidad (grupo u organización social, grupo cultural -étnia o nacionalidad- o sociedad). Estos saberes aluden a infraestructuras, objetos, textos, discursos, prácticas, imaginarios, memorias, valores, proyectos y sentidos personales y colectivos recreados en diferentes ámbitos de la realidad como el económico, político, psicosocial y cultural estrictamente. El sujeto humano es parte de la cultura, es un organismo vivo productor de cultura pero también producto cultural.

La vida de la cultura no sólo está en el sistema o en las relaciones intersubjetivas de los sujetos, sino también en el sujeto individual o colectivo que construye los sistemas sociales y articula las relaciones culturales. Como afirma Gilberto Giménez (1998) la cultura actuada y vivida desde el punto de vista de los actores y de sus prácticas, por un lado, existe y opera por cuanto pasa por las experiencias sociales y los mundos de vida de los actores en interacción y, por otro, “funciona simultáneamente como cristal a través del cual percibimos

4 La interculturalidad desarrolladora es la antítesis de la interculturalidad colonial, de la interculturalidad instruida por el interculturalismo moderno y posmoderno; cuestiona los discursos que conciben la interculturalidad como proceso de mestizaje cultural.

la realidad, como materia prima de las identidades sociales, como guía potencial de la acción y como fuente de legitimación de la misma” (Giménez 1998: 12). En consecuencia, la organización y el desarrollo de la cultura es construida y vivida efectivamente por los actores sociales, por los sujetos culturales. El sujeto (individual o colectivo) es quién, a través de sus procesos de interiorización (personalización) y proyección, presenta, recrea y vive la cultura de su comunidad.

Históricamente, el ser humano se constituye en un ser complejo, con múltiples facetas y dimensiones. Ha dejado de ser estrictamente un organismo natural, se ha constituido también en un ser simbólico, es decir, cultural. Sus propias creaciones, la cultura, lo han constituido en un sujeto cultural. Este sujeto cultural es una composición de saberes, por un lado, es un sistema de saberes (capacidades, valores, conocimientos, proyectos y significados) y, por otro, un proceso productor (subjektividad productora) de saberes, es decir, es proceso de imaginación, aprendizaje –personalización- reflexión, identificación, proyección (saber producir) de saberes culturales (personales y colectivos). Por esto es necesario hablar del sujeto como un organismo vivo que participa efectivamente en la recreación de la cultura de la comunidad en la que vive. La intensidad y el sentido de la cultura está construida por el sujeto cultural, la “cultura propia” de una comunidad social está construida por el sujeto intercultural.

Para propósitos de este trabajo es importante distinguir entre el sujeto cultural y el sujeto intercultural. El sujeto que construye saberes para cuidar la vida de una comunidad es un sujeto cultural. Este sujeto: a) es un elemento emergente⁵ de la cultura, es decir, no es un simple elemento producido, sino un elemento (auto)producido por la cultura del grupo social o sociedad y a su vez generador de cultura; y b) es una subjektividad generadora, es decir, un saber constituido-producido (capacidades, conocimientos, valores y proyectos) y constituyente-productivo (imaginación, identificación, proyección, aprendizaje). Pero este sujeto deviene sujeto intercultural en cuanto: a) (re)construye la cultura propia de su comunidad a través del establecimiento de un diálogo (desplazamientos y contactos) con otras culturas en los que expone lo propio y aprende lo ajeno como elementos de autodesarrollo de la propia cultura, y b) cuando presenta, recrea y afirma su identidad y sentido de vida (modo de ser y obrar) a través de la integración de saberes que vive en los contactos culturales.

El sujeto tiene dos formas de desplazarse: a) se desplaza de forma física o extensiva, recorre territorios, viaja de un lugar a otro, de la casa al trabajo, a la escuela o universidad, viaja de una ciudad a otra, de un país a otro, de una comunidad a otra; b) pero también viaja de forma psicológica, imaginaria, virtual o intensiva a través del pensamiento, de la imaginación, de la retroyección al pasado

5 Según O'Connor y McDermott (2007: 31), las propiedades emergentes son aquellas que no están en los elementos, sino emergen del sistema mientras está en acción.

y de la proyección al futuro. Los desplazamientos intensivos son formas de viajar sin moverse física o extensivamente.⁶ Desde esta perspectiva, el sujeto intercultural se desplaza extensiva e intensivamente, física y psicológicamente, aprende saberes materiales y simbólicos, recrea la dimensión física y psicológica de su personalidad, recrea material y/o simbólicamente la cultura propia de su comunidad.

IV. El Sujeto y su subjetividad

Para comprender el desarrollo de la subjetividad, es importante conocer la concepción que Lev Vygotski (1997: 214) tiene sobre el desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Para este autor, el desarrollo de estos procesos pasa por dos momentos: en el primer momento, los procesos psicológicos superiores (capacidades y habilidades) aparecen como cooperaciones sociales, relaciones interpersonales y habilidades sociales que se presentan en calidad de condiciones, referentes y andamios; y en el segundo momento, aparecen como operaciones mentales, relaciones intrapersonales e intrasubjetivas. El paso de las cooperaciones sociales a las operaciones mentales es producto de un proceso de internalización por el que las capacidades y relaciones intersubjetivas, los saberes socioculturales, se transforman y constituyen en capacidades y relaciones intrasubjetivas, en saberes psicológicos, en capacidades y valoraciones personales.

Esta ley del desarrollo psíquico es un saber que ayuda a comprender el origen y desarrollo de la subjetividad del sujeto humano. En un principio, las valoraciones sociales, las indicaciones e instrucciones sociales determinan la personalidad. El conjunto de valores, capacidades, conocimientos, saberes y experiencias que caracterizan a los niños son determinados socialmente. Pero a medida que el niño adquiere autonomía, resignifica las valoraciones e influencias sociales hasta componerlas como una subjetividad autodeterminada, no como una entidad autónoma y aislada del mundo, sino como un organismo vivo con capacidad de adueñarse de su propia vida. Para Jean Piaget (1975: 100), el sujeto tiene personalidad cuando tiene un plan de vida, cuando poco a poco construye un proyecto de vida. Este proyecto le permite, por un lado, adueñarse de sí mismo y, por otro, limitar la acción e influencia de los demás. En función de este proyecto de vida, el sujeto delinea y orienta su conducta, sus creaciones y relaciones interpersonales.

6 El desplazamiento en ausencia de movimiento alude a la velocidad. De acuerdo con Deleuze y Guattari, el movimiento es extensivo y la velocidad intensiva. El movimiento designa el carácter relativo de un cuerpo considerado como uno y que va de un punto a otro; la velocidad, por el contrario, constituye el carácter absoluto de un cuerpo cuyas partes irreductibles (átomos) ocupan o llenan un espacio liso a la manera de un torbellino, con la posibilidad de surgir en cualquier punto -no debe, pues, extrañarnos que se hayan podido invocar viajes espirituales sin movimiento relativo, sino en intensidades *in situ*: forman parte del nomadismo (Deleuze y Guattari 1997: 385-386).

En un primer momento, la subjetividad es determinada socialmente por los dueños sociales (adultos, cultura, sociedad civil y Estado). Pero poco a poco se construye una subjetividad determinada por el propio sujeto, por un plan de vida. No es un plan racionalmente definido con objetivos y estrategias lógicas, sino una orientación de vida definida con base en intereses, intenciones y convicciones que expresan un horizonte de realización personal. La imagen de sí que el niño proyecta desde muy pequeño le da una pauta para adueñarse de sí mismo. En cuanto el sujeto se adueña de su subjetividad observando su plan de vida, se construye la personalidad como una organización que mediatiza el cuidado del sentido de vida del sujeto y su participación en el mundo.

La personalidad es la subjetividad con la cual el sujeto define y afirma su individualidad, su singularidad y autonomía. Pero pese a que el sujeto tiene una autodeterminación, no está libre de la sociedad, porque vive en una comunidad o sociedad tensionada por diversas asimetrías y conflictos. Incluso la propia familia, la escuela o los grupos son comunidades asimétricas, turbulentas, con diversos problemas. La familia tiene jerarquías, hermanos mayores y padres dominantes que imponen sus pretensiones. La misma escuela y el trabajo son comunidades asimétricas, donde el sujeto es interpelado, acosado y cooptado. Pero son escenarios donde éste también se resiste, lucha por conservar tanto su vida y recrear su sentido de vida. En estos espacios, compuestos por fuerzas que buscan reducirlo, el sujeto construye su identidad.

De forma concreta, la sociedad latinoamericana es desigual y excluyente, vive sujeta a las pretensiones de las transnacionales y de los organismos internacionales. Esta situación se reproduce en la familia, en la escuela, en las relaciones interpersonales, en los grupos y en las organizaciones. En diversas comunidades, hay líderes y grupos interesados que generan individualismo, desigualdad y desequilibrio. Pero el sujeto ético⁷ que cuida su vida y la de otros moviliza tácticas y sentidos de libertad para contrarrestar las fuerzas desubjetivadoras y subalternizadoras. Se resiste y lucha contra las determinaciones del sistema social y genera espacios para crear experiencias de autorrealización, para desarrollar y afirmar su singularidad, para expresar y vivir su subjetividad, sus experiencias de autorrealización, para presentar y afirmar su sí mismo.

V. Subjetividad y personalidad

En palabras sencillas, la personalidad es la forma de ser y convivir del sujeto. Esto implica una forma de actuar, sentir, pensar, comunicarse y desempeñarse en la comunidad que vive. La personalidad no se reduce a un conjunto de rasgos de

7 En términos de Dussel (1998: 527), el sujeto ético-crítico conoce y explica la causa de su negatividad (inferioridad y exclusión).

carácter ni a la suma de elementos (conductas). La personalidad⁸ es la forma de organización más compleja e integral de la actividad psíquica del sujeto que regula y autorregula sus desplazamientos y desarrollo. Remite a “un sistema autoorganizado que funciona (...) como sistemas autónomos, es decir un sistema que es capaz de mantener su propia organización o su propia identidad” (González 2002: 224). Vista así, la personalidad es una formación intrasubjetiva, una estructura auto-poietica de la subjetividad individual que se expresa de forma permanente en una procesualidad generadora de sentido a lo largo de la historia del sujeto individual.

Si con Vygotski se concibe que las operaciones mentales resultan de la interiorización de las cooperaciones sociales, que las relaciones y capacidades sociales se transforman en relaciones y capacidades personales, también se puede comprender que las cualidades personales de los sujetos resultan de la interiorización los saberes culturales, que los saberes de una comunidad (grupo, organización, pueblo) se transforman en saberes y capacidades personales del sujeto. Desde esta perspectiva, la personalidad es una organización de saberes personales aprendidos desde la infancia y que poco a poco se establecen y desarrollan como capacidades intelectuales, cognoscitivas, afectivas, intereses, valores, autoestima, identidad, actitudes, hábitos, etcétera.

Si la cultura es la organización de saberes, la personalidad es una organización de saberes con los que el sujeto afirma, mediatiza y vive sus desplazamientos, creaciones y sentido de vida. Todas aquellas cualidades psicológicas que la psicología tradicional considera como procesos cognoscitivos, disposiciones afectivo-emocionales y reacciones psicomotrices son saberes, y todas las configuraciones psicológicas que la psicología contemporánea da cuenta como la autoestima, vocación, identidad, valores y otros, también constituyen saberes. Son saberes personales cuyo origen son los saberes culturales, y cuya fuente de desarrollo también es la realidad como extensión concentración de diversos saberes culturales.

Desde el punto vista cultural, las capacidades personales (procesos psicológicos) son saberes culturales internalizados. Desde el punto de vista psicológico, los saberes culturales constituyen capacidades psicológicas coordinadas y vividas colectivamente. La cultura y los saberes culturales sólo existen y se desarrollan en cuanto son asumidos y vividos por los sujetos como capacidades personales (personalidad). De igual forma, la personalidad (subjetividad) y los saberes personales sólo existen y se desarrollan a partir de la internalización (personaliza-

8 Según Allport (1937), “la personalidad es la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamientos característicos” (en Engler 1996: 267). Es una estructura física y psicológica que está en constante movimiento y transformación estructurada por el pasado y predispuesta por el futuro, propio de cada individuo. De acuerdo con González (1989: 16), la personalidad “constituye una configuración sistémica de los principales contenidos y operaciones que caracterizan las funciones reguladoras y autorreguladoras”. Tiene aspectos funcionales (regulación y autorregulación) y estructurales (forma en que los contenidos se estructuran).

ción) y recreación de los saberes culturales. El proceso de compartir y enseñar la subjetividad personal es la condición para construir la cultura de una sociedad, y el proceso de aprender la subjetividad colectiva es la condición para construir la personalidad del sujeto.

Los valores son un tipo de normas que rigen la vida humana, son saberes de dirección conductual, principios de vida que organizan y orientan las formas de actuar y pensar del sujeto individual y colectivo (comunidad). A través de recomendaciones y ejemplos, los adultos (padres y profesores), las personas contemporáneas (amigos y compañeros) y los medios de comunicación orientan las actuaciones de los niños enseñando los valores que rigen el buen comportamiento, haciendo que éstos orienten su conducta y forma de ser de acuerdo con los valores establecidos en la sociedad y asuman los principios de vida que regirán sus desplazamientos y creaciones personales. En realidad, los adultos organizan y disponen los valores en tanto saberes culturales para que el niño los aprenda y asuma como principios de vida personales. En este proceso, del abanico de saberes de dirección conductual dispuestos, el niño internaliza aquellos que responden a sus necesidades y aspiraciones de sentido de vida, de realización personal y asume estos saberes como valores personales. Los valores culturales se transforman en valores personales, los saberes de dirección de la conducta social se convierten en saberes de dirección de la conducta personal (principios de vida).

De igual manera, las habilidades y capacidades personales tienen su origen en los saberes sociales y culturales. La cultura de una comunidad está conformada por capacidades individuales o colectivas expresadas en procedimientos científicos, económicos, políticos, sociales y culturales, que son vividas por los sujetos como habilidades, destrezas o competencias personales y grupales. En los procesos educativos, los adultos (padres, profesores y compañeros) enseñan a los niños a realizar tareas siguiendo pasos específicos, una secuencia de actividades organizadas, operaciones típicas para resolver problemas específicos, a ejecutar estas operaciones de manera precisa y rápida, a actuar con eficiencia y eficacia imitando las habilidades de las personas. En el proceso de aprendizaje, el niño se apropia y sigue las operaciones de una actividad de acuerdo con las observaciones que realiza y/o con las indicaciones que recibe de los adultos. En cuando estas habilidades sociales son apropiadas, internalizadas y automatizadas se constituyen en destrezas personales, son expresadas, recreadas y vividas como habilidades mentales, sociales, manuales, etc. A través de procesos de enseñanza y aprendizaje, las habilidades y destrezas culturales que se presentan como cooperaciones sociales se transforman en operaciones mentales individuales, en habilidades y capacidades psicológicas.

La autoestima no es una consecuencia directa de la contemplación de sí mismo en la imagen del espejo, sino es producto de las valoraciones sociales, es decir, de las apreciaciones que realizan los adultos, amigos y compañeros. Estas valo-

raciones se efectúan a partir de normas culturales, son saberes que actúan como criterios de evaluación. Los actos de juzgar el comportamiento y la forma de ser de los niños se constituye una cooperación social. Inicialmente, el niño asume las valoraciones sociales para afirmar y vivir su autoestima (heterovaloración). Luego, poco a poco el niño logra afirmar y vivir su autoestima con base a las valoraciones propias (autovaloración). Esta autoestima autovalorada es producto de la selección de las valoraciones sociales que responde a sus necesidades de sentido de vida y de realización personal. El niño construye su imagen personal creando criterios y resignificando las valoraciones sociales. En consecuencia, la autoestima es producto de la personalización de saberes culturales valorativos.

De igual manera, el sistema de conocimientos que tiene una persona expresa los conocimientos que tiene la sociedad. Estos conocimientos son saberes descriptivos, explicativos o interpretativos vividos por las personas, profesionales y científicos, y materializados en videos, imágenes, programas, libros, documentos, artefactos (celulares, computadoras, guitarra), infraestructuras (edificios, puentes) y procesos (de producción y comercialización), etc. Dichos conocimientos son aprendidos de los profesores, libros, internet, de los amigos y compañeros y convertidos en conocimientos personales. En cuanto estos conocimientos son personalizados con relación a los sentidos de vida personales, se trasforman en convicciones o en fundamentos de las concepciones de mundo. A través de la internalización significativa, los saberes conceptuales y procedimentales de la cultura se convierten en saberes conceptuales y procedimentales personales, en capacidades de la subjetividad individual.

Todos estos procesos psicológicos (saberes) están integrados en la personalidad del sujeto como una organización sistémica con diferentes unidades y niveles de integración. En el curso del desarrollo psicológico, la estructura de saberes de la subjetividad individual (personalidad) llega a estar conformada por tres dimensiones psicológicas. 1. *Procesos psicológicos*: la memoria, el pensamiento, la percepción, creatividad y el aprendizaje implican una secuencia de operaciones, por ejemplo, se piensa siguiendo ciertos pasos, se aprende respetando ciertas etapas. 2. *Intensidades psicológicas*: los sentimientos y las emociones son vivencias, se siente o vive una experiencia con alta o baja intensidad psicológica. 3. *Configuraciones psicológicas*: la autoestima, los valores, la vocación y la identidad no son procesos ni intensidades, sino un conjunto de significados integrados en unidades psicológicas. “La personalidad aparece, entonces, como un sistema de configuraciones subjetivas representando un fuerte generador de sentidos en el curso de todas las actividades del sujeto” (González 2002: 227). Constituye una estructura disipativa⁹ abierta a la realidad, que tiende a conservar una estabilidad,

9 Estructura disipativa es un sistema que opera y conserva una estabilidad, pero lejos del equilibrio (Prigogine 1996: 73).

pero lejos del equilibrio, a complejizarse interactuando con otros sistemas e integrando propiedades del exterior.

VI. Procesos psicológicos y saberes interculturales

De acuerdo con Alberto Melucci (2002: 237), la dimensión subjetiva e íntima de los actores sociales no es reductible a lo social, es un espacio de individualización, un territorio no enteramente socializado ni socializable. “Esto que escapa al control de la sociedad, no es más nuestra biología, nuestra naturaleza presocial, sino un espacio personal que nosotros mismos constituimos gracias a los recursos socialmente disponibles. Este espacio que puede sustraerse al control de la sociedad es, desde otro punto de vista, un espacio hipersocializado porque viene constituido gracias al potencial de autonomía individual que la sociedad hace posible” (Melucci 2002: 237).

La subjetividad individual es hipersocializado precisamente porque la vida psicológica tiene un origen social, es producto de la internalización y transformación de los saberes culturales (interpsicológicos o intersubjetivos) en saberes personales (intrapicológicos o intrasubjetivos). El sujeto intercultural tiene una subjetividad individual (personalidad) hipercultural, es decir, de múltiples saberes posiblemente provenientes de distintas culturas, tiene una intrasubjetividad intercultural.

Cualidades personales

Una exploración sobre el origen y la procedencia cultural de los saberes personales muestra que las cualidades que conforman la vida psicológica de las personas tiene fuentes de aprendizaje y procedencia cultural diversas. A un grupo de 48 estudiantes se solicitó que llenen un cuadro de cualidades personales indicando las habilidades/capacidades, los valores, los conocimientos, los intereses, el carácter, los proyectos, los sentimientos y las ideas/pensamientos que caracterizan su forma de ser. En seguida debían indicar la fuente de cada una de estas cualidades citando de quiénes o dónde aprendieron y, finalmente, debían señalar la procedencia cultural de las personas que aprendieron.

Una estudiante de primer año de la Carrera de Psicología, UMSA, de 16 años de edad y de procedencia aymara llenó el siguiente cuadro (véase cuadro 1).

La estudiante distingue uno o dos cualidades de cada esfera psicológica que caracteriza su personalidad. Indica de quiénes y/o dónde aprendió dichas cualidades, las personas que la han inspirado o enseñado a ser o tener dichas cualidades. También señala la procedencia cultural de las personas de quienes ha aprendido, la cultura a la que pertenece alguno de los escenarios donde ha aprendido. Aunque no conoce ni puede indicar la procedencia cultural de muchos saberes ni

de las personas que ha aprendido. Por ejemplo, no conoce la nacionalidad de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, ni la cultura europea a la que pertenece. Sin embargo, por la diversidad de culturas de la que proceden sus cualidades personales, la estudiante tiene saberes interculturales, tiene una subjetividad intercultural y es una persona intercultural. Es intercultural no sólo porque en la actualidad se desplaza por diferentes culturas o porque ha aprendido de diferentes culturas, sino también porque tiene capacidades y procesos psicológicos interculturales.

Cuadro 1. Cualidades personales aprendidas

Cualidades	Dónde y/o de quién aprendiste	Procedencia cultural
HABILIDADES	En una academia de canto.	Chileno.
Cantar y bailar	En academia de baile	Cochabambino.
VALORES	De mi madre.	Aymara
Respeto, puntualidad.	De docente de la universidad.	
CONOCIMIENTOS	De un maestro de secundaria.	Quechua.
Las capitales del mundo.		
INTERESES	De un maestro de música en una academia de canto.	Chilena.
Escuchar música y cantar.		
CARÁCTER	A lo largo de la vida.	
Renegar de las cosas.		
PROYECTOS	De Freud y muchos otros autores de la psicología.	
Ser una excelente psicóloga y contribuir a esta ciencia.		
SENTIMIENTOS	A lo largo de la vida.	
Melancolía.		
IDEAS	En una conferencia por la radioemisora 88.5 f.m. (vasile plesa).	Español.
Vivir cada día como si fuera el primero del resto de tu vida (ser feliz).		

En el cuadro 2, se exponen las principales fuentes de aprendizaje de las cualidades psicológicas que caracterizan al grupo de estudiantes observados. Lo que se muestra son las repuestas a la pregunta: ¿De quién/es o dónde aprendiste estas cualidades personales?

Cuadro 2. Fuentes de aprendizaje de las cualidades personales

FUENTES	Capaci- dades	Valo-res	Conoci- mientos	Inter- eses	Carác-ter	Proyec-tos	Senti- mientos	Ideas	TOTAL
Familia	7	16	3	6	7	4	8	4	55
Padre	7	5	6	4	13	4	6	4	49
Madre	6	5	4	4	8	5	7	1	40
Padres	5	11	3	4	2	3	4	1	33
Experiencia personal	1	0	0	4	3	8	2	9	27
Hermanos	6	3	2	4	3	2	1	1	22
Amigos	2	2	0	5	2	0	4	2	17
Universidad	1	0	7	2	1	0	2	0	13
Colegio escuela	3	1	1	3	2	0	1	0	11
Trabajo: taller empresas	2	3	3	0	0	0	1	1	10
Institutos: CBA, Balaguer	2	0	6	1	0	0	0	0	9
Carrera profesión	1	0	4	0	0	2	0	1	8
Profesores maestros	3	0	1	2	0	1	0	0	7
Por mi mismo/a	2	0	2	1	0	1	0	0	6
Lectura de libros	0	0	1	1	1	0	0	3	6
Personalidades	0	0	0	0	0	4	0	2	6
Abuelos	2	1	1	0	1	0	0	0	5
Docentes	0	0	1	0	0	3	1	0	5
Experiencia profesional	1	1	2	0	0	0	1	0	5
Observación de la realidad	1	0	1	2	0	0	1	0	5
Profesionales	1	0	2	0	1	0	0	1	5
Iglesia	0	1	1	1	0	0	1	0	4
Religiosos	0	0	0	1	1	0	0	2	4
Casa hogar	1	1	0	0	0	0	1	0	3
Catequesis	1	0	0	1	1	0	0	0	3
De la vida	0	0	1	0	0	1	0	1	3
Compañeros	0	0	0	1	0	0	1	0	2
Comunidad	0	0	0	1	0	0	1	0	2
Informativos	0	0	1	0	0	0	0	1	2
Pareja	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Sociedad	1	0	0	1	0	0	0	0	2
Biblia, Dios, Internet, Circunstancias, Demás, Grupos, Jesús, Líderes, Madrina, Primos, Tíos, Viajes.	3	0	2	1	2	3	1	0	12

El cuadro 2 muestra que la principal fuente de aprendizaje de las cualidades personales es la familia. De acuerdo con los estudiantes observados, los actores familiares significativos que participan en el desarrollo de los procesos psicológicos son el padre, la madre y los hermanos.

Entre otras fuentes de aprendizaje de las cualidades personales están los amigos, los espacios laborales y las unidades educativas (escuelas, colegios, institutos y universidades). Como se conoce, las observaciones, recomendaciones, informaciones, instrucciones y el ejemplo de los padres, hermanos, profesores, docentes, amigos, compañeros y personalidades son saberes que actúan como referentes y condiciones que participan en el desarrollo de las cualidades personales. El apoyo de estas personas se torna en cooperaciones efectivas que ayudan al sujeto a transformarlas, personalizarlas y vivirlas como cualidades o saberes personales (procesos, intensidades y configuraciones psicológicas).

Sin duda, muchas de las cualidades personales son creadas y fortalecidas (autoiniciadas) por el propio sujeto (“por cuenta propia”), son producto de las experiencias personales. Pero la construcción de éstas por parte del propio sujeto (autoconstrucción) es organizada y orientada en función de ideales y normas personales y culturales que se asumen. En esta dirección, el sujeto busca, selecciona y organiza de modo conveniente las influencias y cooperaciones sociales que desea que participen en el desarrollo de sus propias potencialidades (autoeducación). En consecuencia, se pueden distinguir dos funciones educativas de las cooperaciones sociales que ejerce el entorno o la comunidad:

- 1) los saberes conceptuales y procedimentales de la comunidad actúan como estrategias y recursos metodológicos que cooperan activa y directamente en el desarrollo de las operaciones psicológicas del sujeto; y
- 2) los saberes normativos asumidos como horizontes de desarrollo y realización personal y colectiva, actúan como referentes, objetivos e ideales pedagógicos que inspiran al sujeto a desarrollar sus cualidades personales. En el primer caso, los saberes culturales actúan como medios o andamios y, en el segundo caso, los saberes culturales actúan como objetivos y fines. En esta dirección, el sentido de vida (sentido de autorrealización y el sentido de convivencia) que el sujeto vive es un referente significativo que mediatizan sus desplazamientos y creaciones culturales, la creación de su propia subjetividad, la construcción del sentido de su personalidad.

Sin embargo, la cuestión a conocer es la especificidad cultural con que la influencia o cooperación social participa en el desarrollo de la vida psicológica. En el cuadro 3, se expone la procedencia cultural de las personas fuente de aprendizaje de las cualidades personales y la cultura que caracteriza al lugar donde se aprenden dichas cualidades personales. La interrogante a responder es: ¿qué procedencia cultural tienen estas personas o los lugares donde aprendiste?

Cuadro 3. Procedencia cultural de las fuentes de aprendizaje

FUENTES	Capaci- dades	Valo-res	Conoci- mientos	Inter- eses	Carác-ter	Proyec-tos	Senti- mientos	Ideas	TOTAL
Boliviana	10	10	5	7	6	5	5	2	50
Paceña	7	6	6	2	6	4	4	3	38
Aymara	3	8	4	2	3	1	2	3	26
Familiar	1	2	0	1	3	1	2	1	10
Argentina	1	0	1	2	1	0	1	1	7
Yungueña	1	1	1	0	1	0	1	1	6
Colegio/escuela	2	0	1	1	1	0	1	1	6
Quechua	1	1	1	0	2	0	0	0	5
Caranavi	1	1	0	1	2	0	0	0	5
Mundial	0	1	2	1	0	0	0	1	5
Inglesa	0	1	1	1	0	0	0	1	4
Iglesia católica	0	2	1	1	0	0	0	0	4
Social	1	1	0	0	0	0	2	0	4
Española	0	0	1	0	1	0	0	1	3
Alemana	1	2	0	0	0	0	0	0	3
Psicología	0	1	1	0	0	1	0	0	3
Sorateña	0	2	0	0	0	1	0	0	3
Moderna	0	1	0	2	0	0	0	0	3
Libre pensador	0	0	1	1	0	0	0	1	3
Americana	0	0	0	1	0	0	1	1	3
Estados Unidos	2	0	0	0	0	0	0	0	2
Paraguayaya	1	0	1	0	0	0	0	0	2
Chilena	1	0	0	1	0	0	0	0	2
Cruceña	1	0	0	0	0	0	1	0	2
Universidad	0	0	2	0	0	0	0	0	2
Asiática	0	0	1	1	0	0	0	0	2
Univ. colegio católico	0	1	1	0	0	0	0	0	2
Colombiana	0	0	0	1	0	0	1	0	2
Experiencias propia	0	0	0	1	1	0	0	0	2
Valencia	0	0	0	0	1	0	0	1	2
Cochabambina	1	0	0	0	1	0	0	0	2
Japonesa, China, Alteña, Vi Pop, Orureña, Colquiri, Iglesia cristiana, Campo, Jesús de Machaca, Varios lugares, Socialistas, Asoc. Brit. de neurociencia, Oriental, Machista, Achacachi, Grupal, Mexicana, Siria, Hippies, Budista, Posmoderna, Armenia.	5	5	1	3	2	1	1	5	23

Cada sujeto (individual o colectivo) considerada como fuente de aprendizaje y cada escenario o contexto de aprendizaje tiene una cultura, es decir, cada sujeto que coopera (enseña) en el aprendizaje de otro tiene una procedencia cultural. En consecuencia, los saberes que enseña y con los que enseña tienen una procedencia cultural. Son construidos en el marco de una racionalidad o concepción cultural (paradigma social). La subjetividad de una persona es un sistema de saberes, pero éstos no tienen una sola procedencia cultural, sino varias y distintas. Las personas que enseñan son interculturales, sus saberes son interculturales.

El sujeto que aprende no recibe enseñanzas ni busca enseñanzas de una sola persona, sino de varias y distintas, con contenidos y medios también distintos. De modo que el escenario de las cooperaciones sociales tiene una enorme diversidad cultural, es intercultural. Precisamente esta realidad intercultural se advierte en el cuadro 3 de procedencia cultural de las fuentes de aprendizaje. Para los 48 estudiantes observados, muchas de sus cualidades personales son producto de la cooperación de varias personas y cada una de estas personas tiene una procedencia cultural, incluso la procedencia cultural de los saberes de estas personas es diversa. De modo general, las principales culturas de las proceden las personas (y entornos) que son fuente de sus aprendizajes son la cultura boliviana, paceña, aymara y familiar.

Además de pertenecer a la cultura de una comunidad más amplia, la familia tiene una cultura específica. El sistema de valores, intereses, habilidades, conocimientos y ocupaciones con las que se convive en el hogar definen la cultura familiar. Por eso la familia se constituye en un sujeto colectivo que tiene su cultura propia y en una condición formativa fuente de saberes, es una instancia potencialmente cooperadora del desarrollo de los saberes personales del sujeto, un escenario intercultural que facilita el desarrollo del sujeto intercultural, que coopera en la constitución de la subjetividad intercultural.

En resumen, las personas de quienes se aprende no son artefactos aislados carentes de sentido cultural, sino organismos vivos que conviven en comunidad sosteniendo y siendo sostenidos por una cultura. Éstos enseñan saberes definidos por racionalidades culturales diferentes, tienen una subjetividad intercultural con la que participan y cooperan en el desarrollo de la subjetividad de otras personas. Las personas que aprenden se desplazan por diferentes escenarios culturales, busca, selecciona y personalizan las cooperaciones de las personas importantes (intersubjetivas), internalizan los saberes culturales significativos y transforman éstos en saberes u operaciones personales (intrasubjetivas o mentales). De esta forma, a través de la personalización las condiciones intersubjetivas y cooperaciones interculturales se transforman en condiciones intrasubjetivas y operaciones interculturales, se instituyen como elementos de autorregulación que conforman la subjetividad personal, como procesos y configuraciones psicológicas mediadoras que: a) componen y recrean el sentido de la personalidad del sujeto, b)

participan en la cristalización y fortalecimiento del sentido de convivencia y del sentido de autorrealización, y c) en esta dirección, organizan y orientan los desplazamientos y las creaciones culturales. Este es el proceso por el que la personalidad del sujeto se constituye en una subjetividad intercultural.

Lengua

Al igual que la estudiante, un docente universitario aymara también caracteriza la procedencia cultural de sus distintas cualidades personales. Al momento de analizar sus cualidades (sentimientos y pensamientos) “más profundas” o propias de su subjetividad destaca de entre muchos dos aspectos importantes que caracterizan su personalidad. Primero, en cuanto a sus conocimientos en el campo de la lingüística, de entre las distintas teorías que conoce como la lingüística estructural funcionalista y la gramática generativa, la lingüística cognitiva es una teoría que se constituye en una perspectiva personal desde la cual comprende e interpreta los procesos lingüísticos y culturales de la sociedad boliviana y latinoamericana. Esta teoría lingüística, procedente de la cultura norteamericana y europea (Alemania y Países Bajos), es un saber que sintoniza con la competencia lingüística aymara. La relación de estos dos saberes de distinta procedencia cultural constituyen los conocimientos conceptuales y procedimentales que conforman la subjetividad intercultural de este docente.

Segundo, en cuanto a la forma de pensar (razonamiento), este docente no sólo habla la lengua aymara y la castellana, sino también organiza sus relaciones sociales y académicas, así como sus indagaciones científicas movilizándolo sus estrategias cognitivas en ambas lenguas, es decir, piensa como aymara y como castellano hablante. Por ejemplo, cuando habla desde la lógica de la lengua castellana, ubica el futuro hacia adelante, en lo que viene. En esta dirección, comprende y organiza su vida académica secuenciando sus actividades de investigación y enseñanza. El pasado se ubica atrás, en lo transcurrido. Pero cuando habla desde la lógica de la lengua aymara, el futuro lo ubica hacia atrás, en el momento posterior. En tanto que el pasado se ubica en el momento anterior, al principio, en el origen. En esta dirección, comprende sus valores y principios de actuación personal y organiza sus relaciones sociales y éticas.

Estas dos lenguas, en tanto habla y cognición (lógica de pensamiento) son capacidades provenientes de dos culturas distintas. Estas capacidades constituidas en procesos psicológicos mediatizan las conductas y actitudes, los sentimientos y afectos, como también la resolución de cuestiones científicas, las relaciones sociales y los aspectos relacionados con el sentido de vida. Para la lingüística cognitiva, la expresión y comunicación de las ideas y de los sentimientos tiene sentido con el uso de las metáforas. Para Apaza (2016), cada lengua tiene metáforas específicas con las cuales organiza la comprensión de las cosas y expe-

riencias. Por ejemplo, en castellano se dice y se acepta decir “estamos entrando al invierno” o “préstame dos minutos” o “me está pisando el tiempo”. En este caso, se concibe el tiempo como un recinto donde se puede entrar o salir, como un objeto que se puede prestar o regalar, o como un monstruo o máquina que puede aplastar. Desde la perspectiva aymara, esto no se puede decir ni aceptar espontáneamente en la vida cotidiana, se la ve como algo ilógico y hasta chistoso. Para el aymara el tiempo también se metaforiza con objetos o personas, pero la diferencia está en que éstos son sagrados, tienen vida. Por ejemplo, “*Jichhax Pachax qaritaxiwa*” (ahora el tiempo ya está cansado) (Apaza 2015: 32) es una expresión con el que se comprende la vida del tiempo. En la lógica castellana es poco entendible y aceptable concebir al tiempo como un estado anímico y emocional. Quizá se pueda decir “viejos tiempos” como si éste fuese una cosa arcaica, antigua y archivada. Además, en la lógica aymara, “ahora el tiempo está cansado” alude a que en el pasado (en épocas anteriores), el tiempo quizá era más avivado y fortalecido, hoy el tiempo está fatigado y debilitado. En la lógica castellana, la expresión “viejos tiempos” alude a un pasado añejo, obsoleto y casi olvidado o muerto. En tanto que el presente se lo concibe como nuevo, fresco y moderno. La intención de recordar o “revivir” los viejos tiempos tiene mayor afinidad con las culturas no modernas.

La metaforización lingüística es parte de la vida cotidiana, de las relaciones interpersonales y de la producción de sentido sociales. Pero también es una forma de razonamiento y comprensión integrada en la organización subjetiva del sujeto intercultural. Es una estrategia u operación psicológica (cognitiva) que participa en la organización de las conductas del sujeto en la comunidad y en la organización de su propia subjetividad (personalidad). Pero el sujeto intercultural que tiene una competencia lingüística y comunicativa en dos idiomas portadoras de lógicas culturales diferentes, tiene una subjetividad intercultural. En una persona congruente consigo misma y con la comunidad, estos dos saberes lingüísticos se constituyen en saberes interpretativos o esquemas cognitivos, en estructuras personales con los cuales afirma, recrea y vive subjetividad.

Identidad personal

La identidad personal, en tanto núcleo de la subjetividad humana, también es una unidad psicológica intercultural. Los significados y criterios con los cuales el sujeto afirma su sentido de sí mismo son saberes culturales personalizados. Es producto tanto de las heteroidentificaciones y valoraciones sociales (comparaciones) como de las autoidentificaciones y autovaloraciones personales. Los criterios y las dimensiones con los que el sujeto afirma su identidad expresan la diversidad de saberes culturales que caracteriza a una comunidad o sociedad. La identidad es una configuración subjetiva intercultural. Pero, ¿qué es la identidad? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuáles son los criterios de definición de la identidad?

La identidad es una configuración psicológica, la dimensión central de la subjetividad humana, el núcleo de la personalidad que articula e integra todas las significaciones, los procesos y los sentidos personales. A modo de distinción, el sí mismo es la vivencia que el sujeto tiene de su propio cuerpo, no solo el cuerpo natural, sino también el cuerpo simbólico. El yo es un pronombre con el que el sujeto se autoidentifica reconociendo quién es al momento de distinguir a otros como tu/vosotros y él/ellos en los actos de heteroidentificación. Mientras el yo es una expresión verbal, un elemento gramatical, y una instancia de autoidentificación, la identidad es una configuración psicológica, la vivencia del significado de sí mismo en la comunidad.

Desde esta perspectiva, la identidad no solo alude al reconocimiento de sí, al yo pienso sobre mí, al yo siento por mí, yo actúo, sino a la vivencia de sí mismo. Esta vivencia implica pensar sobre sí mismo, percibirse, sentirse, actuar sobre sí mismo. Fundamentalmente, la identidad alude a esa configuración psicológica que afirma el valor (significado) que tiene la existencia del sujeto en la comunidad. El valor que tiene para sí mismo y para los demás le permite afirmar quién es, definir su distinción y especificar su participación en la construcción de la convivencia de la comunidad. En resumen, la identidad es la convicción de ser, obrar y convivir; la vivencia del significado que tiene la forma propia con que construye su realización personal y construye su comunidad.¹⁰

La identidad en tanto configuración psicológica tiene varias características:

- la identidad tiene un carácter vivencial, es expresada, construida y vivida por el sujeto humano.
- es una formación psicológica que se transforma, sufre cambios cuantitativos y cualitativos, cambia en los significados y criterios fundamentales con los que el sujeto define su identidad.
- se construye, recrea y fortalece (se diversifica e integra cada vez más en sus definiciones y criterios) a través de la integración de nuevas experiencias relevantes en respuesta a las demandas de la sociedad y en función de los horizontes de realización personal.
- se desarrolla en un contexto social concreto, se construye en un contexto socialmente estructurado e históricamente específico.
- tiene una función mediadora, participa en la regulación de la actividad humana, posee funciones de significación y orientación de la actividad humana.
- la identidad es multidimensional, es una composición integrada por diversos significados y criterios de afirmación de sí mismo.

Las teorías esencialistas consideran que el sujeto tiene una identidad fija e invariable. En tanto que las teorías procesualistas, consideran que las personas

10 Con relación a este aspecto, la identidad está vinculada con la vocación: el sujeto afirma su identidad por las actividades que efectúa, por la manera en que obra en la comunidad.

tienen muchas identidades que no son fijas, sino que cambian permanentemente. El sujeto deja una identidad y asume otra sin hacerse problema alguno en el momento y en el lugar que crea conveniente. Son teorías radicales que además de posicionarse en ámbitos extremos, se caracterizan por ser irreales. No es cierto que el sujeto tenga una identidad fija como el color de los ojos o totalmente reconvertible como las camisas que se cambia el sujeto o como las palabras (discursos) que artificioosamente se maquinan para camaleonizarse e instalarse en el poder. La identidad es una configuración psicológica, una especie de capacidad que se construye como una motivación o autoestima que se sostiene y recrea y que al mismo tiempo mediatiza las actividades de comprensión y composición del sujeto. La identidad es una configuración de sentido que se compone con la integración de nuevas experiencias, de nuevas definiciones y criterios de afirmación. Por eso, la identidad se caracteriza por ser multidimensional, tiene muchas dimensiones, significados y criterios de definición. El sujeto tiene una identidad con muchas dimensiones (véase ejemplo 1).

Ejemplo 1

Mi identidad, “en primer lugar yo soy un estudiante que estudio en el Colegio Simón Bolívar de la localidad de San José de Qala y tengo una familia que mi papá es de San José de Qala y mi mamá es de San Antonio y tengo tres hermanos menores y mi familia es cristiana y somos de una lengua aymara. Yo soy de la lengua y cultura aymara, tengo padre y madre de la cultura y lengua aymara. Soy gente humilde, buena, respetuosa y colaborador. Yo estudio y al mismo tiempo practico el deporte fútbol, es el que más me gusta practicar. Bueno también practico otras disciplinas como ser: básquetbol, voleibol, fútbol sala, etc. A mí me gustaría ser un buen deportista y tener una profesión aunque sea pequeña pero tenerla. Bueno yo me llevo bien con mi familia y también con la sociedad y mis compañeros y por último me gusta ayudar a los más necesitados” (Armin, 16 años, San José de Qala).

En el ejemplo 1, Armin define su identidad con base en varios atributos de carácter personal social, cultural, a través de sus actividades y aspiraciones. Estas definiciones se articulan con relación a determinados aspectos o esferas de la vida humana habitualmente aplicados en la categorización, comprensión y organización de la vida personal y colectiva, como el sexo, la escolaridad, la ocupación, el estado civil, la pertenencia a ciertas esferas sociales (familia, escuela, grupos y sociedad), etc.

Desde la perspectiva de la psicología de la personalidad, el sujeto afirma su identidad personal con base en definiciones o significados que caracterizan su forma de ser y convivir en la comunidad. Estas definiciones se organizan con relación a ciertos criterios o referentes. ¿Qué son los criterios de definición? Son aspectos personales o contextuales que culturalmente se consideran parámetros de comprensión, distinción, valía o de integridad. En el ámbito personal, los

criterios pueden ser el sexo, el género, la imagen física, el carácter, los valores, las habilidades, etc. En el ámbito contextual, pueden ser los ambientes físicos de vida, los grupos sociales a los que se pertenecen, los atributos sociales y culturales de la comunidad en la que se vive, etc.

Las definiciones y los criterios de afirmación identitaria no siempre provienen de una misma cultura, pueden tener varios y distintos orígenes culturales. Por ejemplo, los criterios con los que se afirma Armin proceden de la cultura boliviana, moderna, aymara, qaleña (de San José de Qala), cristiana y otros. Cada una de estas comunidades con las que se identifica tiene una cultura propia y son condiciones que el sujeto las personaliza y asume como cualidades (saberes) con las que afirma su sentido de sí mismo. La identidad es una configuración psicológica intercultural, y a través de esta se expresa que el núcleo de la subjetividad humana es intercultural.

VII. Conclusiones

Con base en las observaciones expuestas y en el análisis efectuado sobre el origen cultural de los saberes personales, la lengua y la identidad, se pueden formular las siguientes conclusiones. Son formulaciones preliminares y su validez expresa sólo las propiedades visualizadas en los sujetos observados.

La interculturalidad no se reduce a la relación y comunicación de prácticas y artefactos culturales, de imágenes y discursos formalizados y materializados en textos, sino es una comunicación y diálogo en personas de culturas diferentes. Es una relación de entrecruzamiento, combinación, integración y recreación de saberes culturales mediatizados por los sujetos como organismos vivos.

El sujeto humano que vive una sociedad o región con diversidad cultural es una persona intercultural. Es intercultural tanto por sus desplazamientos y creaciones que efectúa por distintos escenarios culturales como por los saberes culturales que expresa y recrea.

En escenarios sociales multiculturales donde la diversidad cultural se constituye en una condición formativa del desarrollo humano, la subjetividad del sujeto es intercultural. Los distintos procesos, las intensidades y las configuraciones psicológicas que conforman la personalidad son saberes interculturales.

La subjetividad intercultural del sujeto no es un reflejo de la realidad multicultural ni es consecuencia de una subjetivación mecánica, sino producto de un proceso de construcción organizado por el propio sujeto. El sujeto, integrando las cooperaciones de la comunidad, determina la construcción de su subjetividad en función de sus horizontes de sentido de vida.¹¹

11 De acuerdo con Vygotski (2000: 152), La cultura no crea nada, tan sólo modifica las aptitudes naturales en concordancia con los objetivos del hombre.

El proceso de construcción de la subjetividad intercultural es producto de un proceso de enseñanza y aprendizaje. A través de la enseñanza, la sociedad organiza y dispone los saberes multiculturales para que el sujeto se apropie y los asimile. A través del aprendizaje el sujeto se apropia de los saberes culturales significativos, los transforma en saberes personales y los integra en su personalidad como operaciones y configuraciones propias de su subjetividad.

En este proceso, la subjetividad intercultural aparece en dos momentos: primero aparece como saberes interculturales externos, intersubjetivos, interpersonales, interpsicológicos, como cooperaciones, intensidades y configuraciones sociales; y segundo, aparece como saberes interculturales internos, intrasubjetivos, intrapersonales e intrapsicológicos, como operaciones, intensidades y configuraciones psicológicas. Este paso es producto de la personalización (internalización) que integra las experiencias y los saberes interculturales en función de los horizontes de realización y sentido de vida del sujeto. De este modo, las cooperaciones sociales interculturales se transforman y recrean como operaciones psicológicas interculturales.

El proceso de personalización es una forma de aprendizaje significativo que crea y construye elementos autorreguladores de la personalidad. A través de este proceso, el sujeto: a) se apropia de las cooperaciones (saberes) culturales significativas, b) las recrea en su organización, función y significación, c) las integra en la estructura de su personalidad, y d) las instituye como cualidades o saberes de la propia subjetividad con facultades de regular y mediatizar las conductas del sujeto intercultural, los contactos culturales, la convivencia en la comunidad y su propia autorrealización. Mediante este proceso, las distintas unidades psicológicas (saberes) de la personalidad, tales como las habilidades/capacidades, valores, conocimientos, intereses, carácter, proyectos, sentimientos, ideas/pensamientos, la lengua (en tanto función comunicativa autorreguladora) y la identidad, se constituyen en cualidades intrasubjetivas interculturales que tienen su origen en los saberes socioculturales interculturales.

La subjetividad del ser humano está constituida por diversas unidades psicológicas construidas a través del proceso de personalización de las cooperaciones sociales interculturales. Pero cada unidad o cualidad psicológica tienen diversos orígenes o sentidos culturales que se integran en la personalidad por el significado que tienen en la realización personal. Desde esta perspectiva, por la multiplicidad de saberes que conforman la personalidad del sujeto, además por los diversos orígenes culturales que tienen estos saberes personales, la subjetividad del sujeto intercultural es hipercultural, es decir, es una organización densa conformada por saberes de distinta procedencia cultural. Por eso la subjetividad del ser humano es intercultural. Esta condición es la que también permite concebir al organismo humano como sujeto intercultural.

Estas conclusiones permiten formular ciertas ideas que ayudan a comprender la organización y las funciones psicológicas de la subjetividad humana.

Esta organización subjetiva del sujeto, además de establecerse como una estructura, se constituye en una unidad dinámica con mecanismos y funciones que la convierten en una organización viva. Las relaciones y cooperaciones entre los saberes psicológicos se transforman e integran en funciones psicológicas (operaciones, fuerzas y sentidos) que regulan la relación del sujeto con la comunidad (funciones de regulación) y la relación del sujeto consigo mismo (funciones de autorregulación). Estas funciones de la vida psicológica mediatizan la orientación del ser humano a cuidar su vida (supervivencia) y su sentido de vida, a construir el significado que desea tener para su comunidad y para sí mismo.

Las funciones reguladoras de la personalidad mediatizan el sentido de convivencia, es decir, la relación del sujeto con la comunidad. Impulsan, organizan y orientan las conductas del sujeto en la comunidad: el modo y sentido en que éste organiza sus desplazamientos y creaciones culturales, la enseñanza y el aprendizaje de los saberes culturales (interpersonales o intersubjetivos), las relaciones y experiencias interculturales como condiciones formativas de su propia personalidad. En cambio, las funciones autorreguladoras de la personalidad mediatizan el sentido de autorrealización, es decir, la relación del sujeto consigo mismo. En esta dirección, regulan y mediatizan la organización, las funciones y el sentido de desarrollo de la propia personalidad, recrea la sintonía, la consistencia y el equilibrio de los saberes intrapersonales o intrasubjetivos, «dialogiza» los saberes interculturales personalizados.

En síntesis, a modo de reafirmar la tesis fundamental de este trabajo, la interculturalidad es una condición de existencia efectivamente recreada y vivida por el sujeto intercultural. Los desplazamientos y las creaciones culturales de este sujeto están mediatizadas por su subjetividad intercultural. La organización de esta subjetividad se constituye en ideas regulativas o criterios de comprensión y construcción de la realidad, en mecanismos y una funciones psicológicas que permite al sujeto afirmar su identidad, establecer formas de convivencia, construir su forma de ser y vivir en comunidades latinoamericanas en el que perviven paradójicamente la diversidad, asimetría y exclusión cultural.

Bibliografía

APAZA, Ignacio.

“Saberes personales” [entrevista mayo de 2016]. IEB-UMSA, La Paz, 2016.

Aspectos socioculturales y lingüísticos en el modelo educativo plurinacional. La Paz: IEB-UMSA, 2015.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix.

Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-textos, 1997b.

DUSSEL, Enrique.

La ética de la liberación: en la edad de la globalización y de la exclusión. Valladolid: Trotta, 1998.

ENGLER, Bárbara.

Teorías de la personalidad. México: McGraw-Hill, 1996.

GONZÁLEZ, Fernando y MITJÁNS, Albertina.

Personalidad: Su educación y desarrollo. La Habana: Pueblo y educación, 1989.

GONZÁLEZ, Fernando.

Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural. México: Thomson, 2002.

MELUCCI, Alberto.

Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México, 2002.

O'CONNOR, Joseph y McDERMOTT, Ian

Introducción al pensamiento sistémico. España: Urano, 2007.

PIAGET, Jean.

Seis estudios de psicología. España: Seix Barral, 1979.

PRIGOGINE, Ilya.

El fin de las certidumbres. Chile: Andrés Bello, 1996.

VYGOTSKI, Lev.

Obras escogidas V: Fundamento de defectología. España: Visor, 1997.

Obras escogidas III: Fundamento de defectología. España: Visor, 2000.

Este artículo se entregó para su revisión el 3 junio y fue aprobado el 15 de junio de 2016.